

NEW LEFT REVIEW 140-141

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO-AGOSTO 2023

ARTÍCULO

GREY ANDERSON La fórmula hegemónica de la OTAN 7

POLÉMICA

TIM BARKER Sobre el «capitalismo político» 41

AARON BENANAV ¿Un exceso de capacidad devorador? 61

ARTÍCULOS

HITO STEYERL Reflexiones sobre una exposición 95

LILY LYNCH Serbia último modelo 113

TOM NAIRN La némesis burguesa 150

ZEHRA JUMABHOY Soles oscuros 175

CRÍTICA

ILYA BUDRAITSKIS Tras las huellas de Lenin 189

ALBERTO TOSCANO Foucault, de nuevo 201

ED McNALLY Una humilde gran estrategia 212

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

ts
traficantes de sueños



ALGUNAS CUESTIONES SOBRE EL CAPITALISMO POLÍTICO

Réplica a «Siete tesis sobre la política estadounidense» de Dylan Riley y Robert Brenner

EN «SIETE TESIS sobre la política estadounidense», Dylan Riley y Robert Brenner sitúan los resultados de mitad de mandato de 2022 en el contexto de una coyuntura capitalista más amplia en la que la «larga recesión» diagnosticada por Brenner en su libro *The Economics of Global Turbulence* (1998) ha dado lugar a lo que ellos describen como «capitalismo político». En este nuevo régimen de acumulación, «el poder político puro, y no la inversión productiva, es el determinante clave de la tasa de rentabilidad». Durante la mayor parte del siglo xx, argumentan Riley y Brenner, los Republicanos y los Demócratas representaban diferentes coaliciones de capitalistas, que apelaban a los votantes con promesas de crecimiento y prosperidad futuros. En las condiciones actuales de estancamiento secular de suma cero, los partidos se han convertido en «coaliciones *fiscales* y han dejado de ser coaliciones productivistas», que prometen créditos tributarios y subvenciones públicas, o bien aranceles y ayudas a las pequeñas empresas¹.

En el último número de la *NLR*, Matt Karp abordó el diagnóstico efectuado por Riley y Brenner sobre la emergencia de una nueva política estadounidense «no basada en la clase, sino sólidamente material», contraponiendo una explicación «de clase» alternativa al voto de los trabajadores blancos al Partido Republicano². En este texto quiero

¹ Dylan Riley y Robert Brenner, «Seven Theses on American Politics», *NLR* 138, noviembre-diciembre de 2022, pp. 6-7; ed. cast.: «Siete tesis sobre la política estadounidense», *NLR* 138, enero-febrero de 2023, pp. 8-10. Borradores previos de este texto aparecieron en el *substack Origins of Our Times*, 22-24 de diciembre de 2022.

² Matthew Karp, «Party and Class in American Politics: Reply to Riley and Brenner's "Seven Theses"», *NLR* 139, enero-febrero de 2023; ed. cast.: «Partido y clase en la

concentrarme en las hipótesis político-económicas subyacentes a las «Siete tesis sobre la política estadounidense»: la afirmación de que estamos asistiendo al surgimiento de un nuevo «capitalismo político» caracterizado por una redistribución políticamente dirigida de la renta y la riqueza hacia los estratos más privilegiados y el análisis brenneriano de la larga recesión que lo sustenta. Creo que los argumentos esgrimidos hasta ahora en favor de este nuevo régimen son poco convincentes, pero aprecio el estímulo a la reflexión que ofrece el artículo y su «espíritu experimental y provisional». Las reflexiones presentadas a continuación, que plantean dudas y preguntas en lugar de proponer un modelo alternativo, se ofrecen con el mismo espíritu inquisitivo.

Precedentes

Lo primero que hay que decir sobre la hipótesis de un nuevo «capitalismo político» es que hay algo de lo que hablar al respecto. Para algunos, la respuesta inmediata será que los beneficios capitalistas siempre han dependido del poder político, lo cual es cierto, como también lo es que la naturaleza de la dependencia de la economía capitalista de la política ha cambiado con el tiempo. La tendencia objetiva hacia la socialización de la producción en el capitalismo tiene su contrapartida en las nuevas funciones del Estado, como atestiguan la coordinación de la inversión y la gestión de las crisis. Ejemplos recientes de ello serían la cancelación de la deuda por orden del poder ejecutivo y el extraordinario papel desempeñado por las transferencias públicas en el mantenimiento de los ingresos de los hogares durante la pandemia de la Covid-19. Riley y Brenner tienen razón al comenzar la discusión abordando esta cuestión.

Sin embargo, la afirmación de que la politización del capitalismo es algo nuevo requiere un examen de los precedentes históricos pertinentes (y el reconocimiento de que quienes señalan esta historia no están diciendo simplemente que la relación entre el capital y el Estado nunca haya cambiado). Entre otros casos, estos precedentes podrían incluir los ferrocarriles del siglo XIX, que inspiraron a Gabriel Kolko para aplicar el término «capitalismo político» a la regulación de la *Progressive Era*³. Por

política estadounidense: Réplica a «Siete tesis sobre la política estadounidense», de Riley y Brenner», *NLR* 139, marzo-abril de 2023.

³Gabriel Kolko, *The Triumph of Conservatism: A Reinterpretation of American History, 1900-1916*, Nueva York, 1963; Kolko definió el «capitalismo político» como «el control de las empresas sobre la política» con el objetivo de «proceder a la organización de la economía y de las esferas políticas y sociales más en general de modo que

muy capitalistas que fueran y lo sean hoy, el «poder político puro» desempeñó un papel innegable en el imperialismo, el Estado desarrollista tardío y el complejo militar-industrial. También sería útil tener en cuenta los debates marxistas de la década de 1970 sobre el capitalismo organizado y desorganizado; por ejemplo, en las conclusiones de *Class, Crisis and the State* (1978) Erik Olin Wright señala «la progresiva politización del propio proceso de acumulación» como una de las contradicciones esenciales del capitalismo avanzado⁴.

En la prensa económica del periodo podemos encontrar opiniones similares. Un artículo de 1971 sobre «The Coming of the Managed Economy», por ejemplo, cita a un asesor de Nixon prediciendo que Estados Unidos se iba a convertir en «una economía absolutamente regulada» en la década de 1980: «En diez años, el gobierno controlará el 50 por 100 de nuestra producción industrial»⁵. Como señalaba el asesor, había muchas razones para pensar así en aquella época: «Washington ya lleva la voz cantante en los sectores de la vivienda, las líneas aéreas, los ferrocarriles y la producción de aviones». Piénsese en la quiebra de Penn Central y la nacionalización parcial de los ferrocarriles, en el rescate de Lockheed, en las diversas intervenciones en las compañías aéreas, en la ayuda del gobierno a ITT, tanto en Estados Unidos como en Chile, y en el notable nivel de interpenetración entre el gobierno de Nixon y los intereses corporativos⁶. Por no mencionar el presupuesto de defensa, que había igualado aproximadamente o incluso excedido la inversión empresarial en activos fijos durante décadas.

De hecho, con la única excepción de la flexibilización cuantitativa, todos los elementos de la lista de las nuevas formas de extracción política presentada por Riley y Brenner —exenciones fiscales, privatización de activos públicos a precios de saldo, tipos de interés bajos, auges bursátiles con consecuencias irracionales, gasto público masivo dirigido directamente a la industria privada— existieron en distintos momentos de la «edad de oro» del capitalismo transcurrida entre 1945 y 1973. Teniendo en cuenta

permita a aquellas funcionar en un entorno predecible y seguro, garantizándoles la obtención de beneficios razonables a largo plazo», p. 3.

⁴ Erik Olin Wright, *Class, Crisis and the State*, Londres, 1978, p. 236; ed. cast.: *Clase, crisis y Estado*, Madrid, 1998.

⁵ «The Coming of the Managed Economy», *Dun's Review*, vol. 98, núm. 6, diciembre de 1971, p. 27.

⁶ Andrew Elrod, «The Burglaries Were Never the Story», *n+1* (digital), 13 de julio de 2022.

todo esto, es sorprendente que el único precedente histórico de la acumulación política que se menciona en las «Siete tesis sobre la política estadounidense» sea el feudalismo: «La enorme intensificación de los grupos de presión podría entenderse como una forma de “acumulación política”, diferente, por supuesto, de su antepasado feudal, pero no por ello menos distintiva»⁷. Seguro que hay algo más reciente que el feudalismo con lo que puedan compararse los grupos de presión.

La afirmación del artículo sobre la aparición de una nueva forma de acumulación política es un eco incierto de otra más fuerte que Brenner dejó caer en el título de una conferencia pronunciada hace un par de años: «From Capitalism to Feudalism?»⁸. En el artículo «¿Funcionalismo capitalista? En respuesta a “Proporción y magnitud”, de David Harvey», texto publicado en esta revista a finales de 2021, Riley también flirteó con la idea, declarando que «es algo diferente del capitalismo de lo que hay que dar cuenta», cuando nos enfrentamos a fenómenos como «[...] las burbujas de activos y las subidas del mercado bursátil políticamente generadas»⁹. Sin embargo, al final del artículo Riley opta por la idea más plausible de «una nueva forma de capitalismo basada en mecanismos políticos y asociada a una nueva forma de Estado y a un nuevo modelo de estratificación social».

Para ambos autores, la idea era que la forma de obtener ahora beneficios por los capitalistas se había separado, en un grado significativo pero no especificado, de las formas a través de las cuales estos generaban clásicamente el plusvalor. En opinión de Brenner, que escribía en 2020 sobre el programa (en última instancia no consumado) de la Reserva Federal de conceder préstamos directos a las empresas no financieras:

⁷ D. Riley y R. Brenner, «Seven Theses on American Politics», cit., p. 7; ed. cast.: «Siete tesis sobre la política estadounidense», cit., p. 9.

⁸ Robert Brenner, «From Capitalism to Feudalism? Predation, Decline and the Transformation of US Politics», Universidad de Massachusetts-Amherst, 27 de abril de 2021; disponible en YouTube. O, de nuevo, que nos hallemos en medio de «una transición del capitalismo (de vuelta) al feudalismo» se afirma en el anuncio de la aparición de Brenner en *Jacobin* Radio: «Mike Davis and Robert Brenner», 24 de marzo de 2020. Los debates más amplios en juego aquí se discuten en Evgeny Morozov, «Crítica de la razón tecnofeudal», *NLR* 133/134, mayo-agosto de 2022.

⁹ Dylan Riley, «Capitalist Functionalism: A Reply to Harvey's “Rate and Mass”», *NLR* 132, noviembre-diciembre de 2022, pp. 96-97; ed. cast.: «¿Funcionalismo capitalista? En respuesta a “Proporción y magnitud”, de David Harvey», *NLR* 132, enero-febrero de 2023, pp. 110-112.

En el fondo de sus mentes latía, a este respecto, que sostener el egoísmo económico ya no significaba necesariamente mejorar la capacidad de los máximos responsables empresariales para que aumentasen ventajosamente la inversión o el empleo, o para que maximizasen los beneficios con el mínimo de acumulación de capital mediante la creciente explotación de sus trabajadores o, simplemente, para que reprodujesen y mantuviesen sus propias empresas. [...] la obtención de beneficios se ha desvinculado de la producción útil, especialmente en una economía débil [...]»¹⁰.

Las «Siete tesis sobre la política estadounidense» de Riley y Brenner parecen ocupar una especie de posición de compromiso respecto al capitalismo y el poscapitalismo, pero a pesar de la segunda palabra contenida en esta locución, diferencian claramente el «capitalismo político» del «capitalismo» en varios puntos. La frase «una nueva forma de capitalismo», que aparecía en el artículo anterior de Riley, no aparece. Y el capitalismo, el feudalismo y el capitalismo político se definen en términos aparentemente discontinuos:

Por ejemplo, en el capitalismo los propietarios de los medios de producción extraen normalmente el esfuerzo laboral de los trabajadores durante el proceso de producción tras la compra de su fuerza de trabajo –la capacidad de trabajar– en el correspondiente mercado.

En cambio, en el feudalismo los señores feudales no suelen extraer el esfuerzo laboral en el proceso de producción propiamente dicho, sino después mediante la aplicación o la amenaza del uso de la fuerza.

En el capitalismo político, el poder político puro, y no la inversión productiva, es el determinante clave de la tasa de rentabilidad¹¹.

Parece apropiado desplegar cierto grado de ambigüedad sobre la naturaleza de los fenómenos emergentes, teniendo en cuenta lo poco que sabemos sobre el futuro y lo equivocados que hemos estado la mayoría de nosotros en nuestras predicciones efectuadas hasta ahora en el pasado. Pero es interesante observar que Brenner ha tendido a ser

¹⁰ Robert Brenner, «Escalating Plunder», *NLR* 123, mayo-junio de 2020, p. 20; ed. cast.: «Saqueo pantagruélico», *NLR* 123, julio-agosto de 2020, pp. 23-25.

¹¹ D. Riley y R. Brenner, «Seven Theses on American Politics», cit., pp. 8, 6; ed. cast.: «Siete tesis sobre la política estadounidense», cit., pp. 10-11, 8-9. La distancia implícita respecto al capitalismo se acentúa si recordamos la línea dura de Riley mostrada en «Capitalist Functionalism: A Reply to Harvey's "Rate and Mass"»: si una «forma de extracción está constituida políticamente», en esa medida es «de algo diferente del capitalismo de lo que hay que dar cuenta», p. 96; ed. cast.: «¿Funcionalismo capitalista? En respuesta a "Proporción y magnitud", de David Harvey», cit., pp. 110-111.

realmente crítico, incluso desdeñoso, con los teóricos que planteaban la historia del capitalismo en términos de una sucesión evolutiva de diferentes «estructuras sociales de acumulación» en el seno del capitalismo¹². La posición tradicional de Brenner era que «los sistemas sociales de propiedad, una vez establecidos, tienden a establecer límites estrictos e imponen ciertas pautas generales al curso de la evolución económica»¹³. Cabe especular que la necesidad sentida de pasar de un cambio evidente en el capitalismo a la afirmación sobre el fin del capitalismo refleja este escepticismo persistente sobre la idea de cambios de época verificados *en el seno de* la historia del capitalismo.

Diferenciación

¿Qué decir de los fenómenos políticos específicos sobre los que se fundamentan su diagnóstico? El artículo ofrece una asombrosa lista de políticas que se consideran «estafas políticamente constituidas» entre las que se cuentan «una serie creciente de exenciones fiscales, la privatización de activos públicos a precios de saldo, la flexibilización cuantitativa y los tipos de interés ultrabajos para promover la especulación bursátil y, sobre todo, el gasto público masivo dirigido directamente a la industria privada y dotado de efectos de puro goteo para el conjunto de la población: la *Medicare Prescription Drug, Improvement, and Modernization Act* (2003) de Bush Jr; la *Affordable Care Act* (2010) de Obama; la *Coronavirus Aid, Relief, and Economic Security Act* (2020) de Trump; y el paquete legislativo constituido por la *American Rescue Plan Act* (2021), y la *Infrastructure Investment and Jobs Act* (2021), la *CHIPS and Science Act* (2022) y la *Inflation Reduction Act* (2022), leyes todas ellas promulgadas por Biden»: este conjunto de disposiciones legales son consideradas por Riley y Brenner como «instrumentos de extracción de

¹² Robert Brenner y Mark Glick, «The Regulation Approach: Theory and History», *NLR* 1/88, julio-agosto de 1991.

¹³ Robert Brenner, «The Agrarian Roots of European Capitalism», *Past & Present*, núm. 97, noviembre de 1982, p. 16. Para un ejemplo contemporáneo de este planteamiento, procedente de un lector atento de Brenner, véase este artículo reciente de Phil Neel, «The Knife at Your Throat», *Brooklyn Rail*, octubre de 2022, quien escribe que a pesar de los procesos que parecen «generar constantemente nuevas “variedades de capitalismo” (ya sea divididas por décadas o ramificadas en las fronteras nacionales), en realidad poco cambia. Solo hay y ha habido una única sociedad capitalista. La expansión y el desarrollo a largo plazo de esta sociedad cambian las condiciones en las que debe sobrevivir, pero sin cambiar sus leyes básicas de movimiento. Los nuevos modelos institucionales, los nuevos centros geográficos, la aparición de nuevas tecnologías son, en definitiva, reiteraciones adaptativas de esas mismas leyes».

excedente»¹⁴. Pero, ¿es realmente tan unilateral el carácter de clase de estas intervenciones? No hace falta ser un apologista del estado actual de las cosas para preguntarse si todo esto puede englobarse bajo la rúbrica de «redistribución políticamente organizada hacia quien ya dispone de mayor renta y riqueza», o para interrogarse si el gobierno gasta dinero para legitimarse a sí mismo, para comprar votos de los grupos no ricos o para invertir en la versión más barata posible de reproducción social. En «Siete tesis sobre la política estadounidense» apenas se mencionan –y desde luego no se integran en la teoría que postula que la totalidad de las medidas de política fiscal y monetaria son de alguna manera automáticamente regresivas– las transferencias masivas efectuadas a los hogares durante la pandemia de la Covid-19, como tampoco se encuentra en el texto ninguna discusión de lo que sucedió en los mercados de trabajo entre 2018 y 2022, ni del crecimiento salarial registrado durante este periodo, así como no se presenta dato alguno sobre el comportamiento de la riqueza y la desigualdad de ingresos durante estos años. Sin estos datos, el cuadro presentado es como mínimo parcial.

No estoy en desacuerdo con la afirmación de que el sesgo general de las políticas públicas sea regresivo, aunque, por supuesto, por la misma razón negaría que haya algo de particularmente nuevo en este hecho. Sigue siendo cierto que el Estado estadounidense es el Estado de una formación social capitalista, así como el superintendente (cada vez más incierto) del capitalismo global¹⁵. Por muy complicadas que sean las mediaciones, sus políticas siguen funcionando, en su conjunto y en ocasiones de forma muy crudamente instrumental, para preservar y, cuando es posible, fortalecer las relaciones básicas que subyacen a nuestro «orden social criminalmente opresivo, insostenible e injusto»¹⁶. Pero incluso el debate sobre las intervenciones obviamente regresivas contenido en el artículo de Riley y Brenner amalgama políticas muy diferentes, lo cual dificulta la evaluación de las pruebas que sustentan la afirmación central sobre la existencia de una nueva forma de acumulación. Una exención fiscal para los ultrarricos incluida en el impuesto

¹⁴ D. Riley y R. Brenner, «Seven Theses on American Politics», cit., p. 6; ed. cast.: «Siete tesis sobre la política estadounidense», cit., pp. 8-9.

¹⁵ Leo Panitch, «The Impoverishment of State Theory», *Socialism & Democracy*, vol. 13, núm. 2, 1999.

¹⁶ La descripción la ofrece un investigador de la FED: Jeremy Rudd, «Why Do We Think That Inflation Expectations Matter for Inflation? (And Should We?)», Finance and Economics Discussion Series, Federal Reserve Board, 23 de septiembre de 2021.

sobre la renta, por ejemplo, es diferente de algo como la *CHIPS and Science Act*, que esencialmente soborna a las empresas para que realicen un tipo específico de inversión fija que de otro modo no harían.

Podemos hacernos una idea de estas distinciones comparando «Siete tesis sobre la política estadounidense» de Riley y Brenner con «Saqueo pantagruélico» de Brenner. En 2020 Brenner criticaba la posibilidad de que la Reserva Federal concediera préstamos directos sin condiciones a empresas no financieras. En cambio, parecía ver con mejores ojos la política industrial:

Las medidas decididas por el sistema político-económico estadounidense no pretendían en modo alguno incentivar a las grandes empresas del país para que promovieran un mayor empleo y realizaran nuevas inversiones destinadas a reactivar la economía –esto es, un programa de estímulos–, ni mucho menos inducir las a tomar medidas con el objetivo de revitalizar la economía mediante la implementación de una nueva oleada de intervenciones estatales destinada a obtener una productividad y una competitividad incrementadas, esto es, un programa de reestructuración. Ninguna de estas posibilidades fue siquiera contemplada, a pesar de la pésima condición de la economía y del desastre que aflige a grandes franjas de la población¹⁷.

A finales de 2022 los programas de este tipo no solo se habían contemplado, sino que se habían convertido en ley y, como Riley y Brenner señalan en su favor: «De hecho, ninguna gobierno desde Lyndon B. Johnson ha propuesto el tipo de iniciativas domésticas que ha propuesto Biden, lo cual habría quedado absolutamente claro si el gobierno hubiera disfrutado de una ventaja ligeramente superior en el Congreso»¹⁸. Y, sin embargo, ahora, en lugar de ser interpretada como una bienvenida o al menos reveladora desviación del saqueo politizado de los préstamos directos propuestos por la Reserva Federal, la *CHIPS and Science Act* se convierte en otro «fraude políticamente constituido», condenada por ser la misma «intervención estatista», cuya ausencia se citaba anteriormente como prueba de la inexorable decadencia tanto de la inversión pública como de la energía de la clase política.

¹⁷ R. Brenner, «Escalating Plunder», cit., p. 21; ed. cast.: «Saqueo pantagruélico», cit., pp. 24-26.

¹⁸ D. Riley y R. Brenner, «Seven Theses on American Politics», cit., p. 25; ed. cast.: «Siete tesis sobre la política estadounidense», cit., pp. 28-30.

La razón del marxismo

La noción de «redistribución políticamente organizada hacia quien ya dispone de mayor renta y riqueza» no constituye en absoluto un nuevo descubrimiento salido del laboratorio del materialismo histórico. Ha sido un cliché en manos de autores progresistas como Paul Krugman durante muchos años¹⁹. Por supuesto, que los progresistas digan algo no significa que sea falso; está claro que se ha producido una enorme redistribución política de este tipo. Pero es interesante que lo que se comparte en este caso no sea sólo la crítica (indiscutiblemente correcta) de la redistribución hacia arriba de la renta y la riqueza, sino la idea de que ello representa de algún modo una desviación del capitalismo o, al menos, de la forma en que el capitalismo «debería» comportarse. En particular, «Saqueo pantagruélico» citaba con frecuencia artículos que lamentaban la situación de las pequeñas empresas y se quejaban de que los rescates eran «una burla de las supuestas virtudes del capitalismo de libre mercado», mientras que una de las primeras citas de «Siete tesis sobre la política estadounidense» procede de Luigi Zingales, profesor de iniciativa empresarial y finanzas de la Universidad de Chicago y crítico de derecha del «capitalismo de compinches» en nombre de un mejor capitalismo²⁰.

Hay innumerables libros que han ofrecido versiones de izquierda suave de este argumento, entre ellos *Saving Capitalism* de Robert Reich, en cuya opinión «la amenaza al capitalismo [proviene de] la creciente concentración de poder político en una elite corporativa y financiera, que ha sido capaz de influir en las reglas por las que se rige la economía»²¹. Me parece que el papel de los intelectuales marxistas debería ser señalar que estas patologías del sistema actual surgen de las relaciones sociales capitalistas y que pueden encontrarse precedentes de muchas de ellas a lo largo de la historia del capitalismo (incluyendo incluso algo como la «inflación del precio de los activos») ²². En cambio,

¹⁹ Véase, entre otros, el «Robin Hood inverso» de Paul Krugman, «Dooh Nibor», *The New York Times*, 1 de agosto de 2012. «Todo gira en torno a la redistribución», reiteró en Twitter, 9 de agosto de 2016.

²⁰ Respectivamente, David Dayen, «How the Fed Bailed Out the Investor Class Without Spending a Cent», *American Prospect*, 27 de mayo de 2020; Luigi Zingales, *A Capitalism for the People: Recapturing the Lost Genius of American Prosperity*, Nueva York, 2012.

²¹ Robert Reich, *Saving Capitalism: For the Many, Not the Few*, Nueva York, 2015, p. xiii.

²² En palabras de Hyman Minsky: «En 1929 los precios hipertrofiados de las acciones ordinarias se habían incorporado a la estructura de activos del sistema financiero de modo que cualquier descenso grave de sus precios traía aparejada la amenaza de colapso financiero», véase Hyman Minsky *et al.*, «Financial Crisis, Financial

Riley y Brenner parecen sugerir que las patologías pueden achacarse a la desaparición del capitalismo en su forma clásica, pintado ahora en retrospectiva como un sistema en el que la lógica del mercado conducía a la inversión productiva, a un crecimiento más o menos compartido y a una política funcional.

En su respuesta a Harvey, Riley se preguntaba: «¿No constituye el núcleo fundamental del marxismo averiguar cómo, y con qué consecuencias, se extrae el plusvalor de los productores directos?»²³. «Siete tesis sobre la política estadounidense» afirma que el «capitalismo político» representa no solo una nueva forma de distribuir el excedente, sino en realidad un nuevo conjunto de «mecanismos de extracción del excedente»²⁴. Una cosa es argumentar que la acumulación se ha vuelto cada vez más dependiente de procesos políticos de diversos tipos. Es una afirmación mucho más contundente postular que cosas como las exenciones fiscales, los bajos tipos de interés, la flexibilización cuantitativa, la *Affordable Care Act* o la *CHIPS and Science Act* constituyen ahora «instrumentos de extracción de plusvalor» y todavía lo es más sugerir que se trata en el momento presente de instrumentos definitorios de la extracción de plusvalor en nuestra formación social. ¿De qué manera estas leyes y estas políticas representan «la forma económica específica en la que el excedente de trabajo no remunerado es extraído de los productores directos»? Una posible lectura, que goza de cierto apoyo en este texto y en otros de los mismos autores, es que el Estado está «saqueando» el «dinero de los contribuyentes» para dárselo a los capitalistas favorecidos. Dejando a un lado la confusión analítica sobre si el gobierno de Estados Unidos se financia realmente a través de los impuestos, por no hablar de las connotaciones libertaristas de tal punto de vista, es obvio que los contribuyentes no son productores directos, al menos no en tanto que contribuyentes.

Incluso contemplado desde una posición eminentemente crítica, una normativa como la *CHIPS and Science Act* es conceptualizada mediante categorías tradicionales, incluso banales. Los políticos sobornan a los capitalistas en busca de beneficios para que construyan fábricas privadas

Systems and the Performance of the Economy», *Hyman P. Minsky Archive*, junio de 1960, p. 376.

²³ D. Riley, «Capitalist Functionalism: A Reply to Harvey's "Rate and Mass"», cit., p. 96; ed. cast.: «¿Funcionalismo capitalista? En respuesta a «Proporción y magnitud», de David Harvey», cit., pp. 110-111.

²⁴ D. Riley y R. Brenner, «Seven Theses on American Politics», cit., p. 6; ed. cast.: «Siete tesis sobre la política estadounidense», cit., pp. 8-9.

de semiconductores que, de otro modo, no construirían a fin de reducir la dependencia estadounidense de los productores de Asia oriental. Si se produce un excedente de trabajo no remunerado, seguramente lo hacen los trabajadores de la fábrica de semiconductores, que están dominados por los directores de la planta y explotados por sus propietarios, por no mencionar a los trabajadores extranjeros, cuya mano de obra proporciona algunos de los insumos cruciales; «Siete tesis sobre la política estadounidense» apenas considera el hecho de que el gran sector manufacturero que Estados Unidos todavía posee se halla profundamente entrelazado con un modo de producción global.

¿Dinero fácil?

Una línea de investigación más fructífera, sugerida en la respuesta de Riley a Harvey, sería centrarse más específicamente en las rentas, que se constituyen políticamente, pero que a menudo son exigidas por actores privados y que, a diferencia de la *Affordable Care Act* o de la *CHIPS and Science Act*, pueden describirse de forma plausible como una forma de extracción²⁵. En la actualidad, un importante porcentaje de los beneficios se obtiene a través de la propiedad intelectual, las tarifas cargadas por los servicios financieros o los precios fijados en cierta medida por las empresas que disponen de poder de mercado. Todavía habría que abordar la cuestión de si todo ello es nuevo o no capitalista, lo cual evitaría la versión más inverosímil del caso y podría servir de fundamento para un debate más amplio, que podría ofrecer el zócalo para abordar una teoría de la inflación, que no haga recaer la culpa de la misma en gran medida sobre «el gasto financiado mediante el déficit», como desafortunadamente hacen Riley y Brenner²⁶.

²⁵ En D. Riley, «Capitalist Functionalism: A Reply to Harvey's "Rate and Mass"», cit., el ejemplo citado de «algo diferente del capitalismo» es el peaje de un puente, p. 96; ed. cast.: «¿Funcionalismo capitalista? En respuesta a "Proporción y magnitud", de David Harvey», cit., pp. 110-111.

²⁶ «La inflación es lo que se obtiene cuando se persiguen políticas de gasto público financiadas mediante el déficit vía endeudamiento en ausencia de un capitalismo dinámico», D. Riley y R. Brenner, «Seven Theses on American Politics», cit., p. 26; ed. cast.: «Siete tesis sobre la política estadounidense», cit., pp. 30-31; en otro lugar (p. 19; ed. cast.: pp. 22-23), los cambios registrados en la demanda durante el periodo de la pandemia, las disrupciones de la cadenas de suministros y los incrementos de los precios de los alimentos y los combustibles provocados por la guerra de Ucrania son de algún modo responsabilizados de la misma.

Su discusión de la política monetaria ejemplifica muchos de los problemas que he intentado abordar hasta este momento. «Siete tesis sobre la política estadounidense» presume que los «tipos de interés ultrabajos» son un «mecanismo de extracción de excedente», que beneficia a los ricos a través de la inflación del precio de los activos. Incluso dejando incontestada (por el momento) la idea de que exista una relación directa entre una política monetaria laxa y los precios de los activos financieros, esta concepción del banco central tiene graves deficiencias analíticas y políticas. En primer lugar, implica que una política monetaria laxa es antinatural y que otro nivel de tipos de interés sería más natural o que tendría consecuencias distributivas neutras o mejores para la clase obrera. Esto es más explícito en «Saqueo pantagruélico» de Brenner, que lamentaba que la intervención de la Reserva Federal produjera una serie de resultados «en un momento en el que la economía real habría producido el resultado opuesto», como si existiera una economía «real» que funcionara independientemente de las condiciones financieras, condiciones siempre intensamente influenciadas por la política del gobierno²⁷. Pero la premisa sigue intacta en el nuevo artículo: de lo contrario, ¿cómo explicar de otro modo la idea de la existencia de tipos bajos de interés como parte de un nuevo régimen en el que la «acumulación política» ha sustituido a los resultados impulsados por el mercado de décadas anteriores? (Podría argumentarse de modo plausible que igualmente hay que exorcizar una ontología similar presente en la idea de la inflación del precio de los activos, que sugiere que existe un precio natural en el que los valores de los activos deberían tender a permanecer).

En realidad, toda política monetaria tiene consecuencias distributivas y resulta igualmente sencillo –en mi opinión más sencillo– señalar que una política monetaria restrictiva constituye un regalo político. Basta con pensar en quién recibe la mayor parte de los frutos del aumento de los tipos de interés, tanto de la deuda pública como de la privada. La imagen perturbadoramente extendida de que la Reserva Federal opera como un conducto permanente de liquidez abundante deseada por Wall Street no solo ignora décadas de teoría marxista del Estado, sino también resulta incongruente con el actual ajuste monetario de la Reserva Federal. Si el dinero obtenido a través de la apreciación del precio de los títulos financieros cuenta como «saqueo» canalizado a los ricos por la Reserva Federal, ¿qué tiene esta teoría que decir sobre la «destrucción»

²⁷ R. Brenner, «Escalating Plunder», cit., p. 19; ed. cast.: «Saqueo pantagruélico», cit., pp. 22-24.

de enormes cantidades de riqueza bursátil verificada tras el endurecimiento de la política monetaria decidida tras la pandemia?

El punto aquí no es que el «dinero fácil» –locución que probablemente debería abandonarse en los debates analíticos serios– sea una panacea o no ofrezca beneficios a los ricos. Claramente no es así y lo es a la vez. La cuestión es que necesitamos una forma de hablar sobre la política monetaria que sea capaz de dar cuenta del hecho de que puede funcionar en ambos sentidos a pesar del continuo dominio de las elites financieras sobre las políticas implementadas en general. No quiero defender el dinero fácil en sí mismo, esto es, la aplicación de una política monetaria laxa, ya que es evidente que no es suficiente ni siquiera para el capitalismo de pleno empleo y, mucho menos, para la democracia socialista, pero vale la pena subrayar que cada aumento del 1 por 100 en la tasa de desempleo representa más de 1,6 millones de trabajadores despedidos. Ya hemos aprendido que es políticamente miope y éticamente cuestionable proponer el desempleo masivo como solución al cambio climático. Cualquier debate sobre las consecuencias distributivas de los bajos tipos de interés que se centre exclusivamente en las burbujas del precio de los activos sin tener en cuenta los efectos sobre los trabajadores, no tiene más que añadir a la política socialista que un artículo de periodismo climático, que propusiera dejar que los mineros del carbón se fueran directamente al infierno.

Reflexiones sobre la tasa de beneficio

La idea de «capitalismo político» de Riley y Brenner se sustenta en el análisis enormemente influyente de Brenner sobre la rentabilidad del capitalismo posterior a 1945. Es difícil pensar en un intelectual en activo, que haya tenido más impacto en el modo en que los izquierdistas (y especialmente los marxistas) piensan sobre la economía política, y Brenner, tanto por su trabajo sobre los orígenes del capitalismo, como por sus análisis de sus contradicciones contemporáneas, debe contarse sin duda entre los historiadores vivos más importantes. Resulta absolutamente crucial, pues, plantear algunas cuestiones básicas sobre sus conclusiones y sobre su planteamiento.

En primer lugar, ¿por qué importan los beneficios? En opinión de Brenner, importan porque importa la inversión: «La tasa de beneficio es la clave de la salud de la economía, porque es la clave del crecimiento de la inversión»²⁸.

²⁸ Robert Brenner, «The Boom, the Bubble and the Future: Interview with Robert Brenner», *Challenge*, vol. 45, núm. 4, julio-agosto de 2002, pp. 11-12

La inversión importa por dos razones: porque la demanda de inversión es el elemento más importante de la demanda agregada, que a su vez determina el empleo y la producción globales; y porque la inversión conduce a un aumento de la productividad y, por lo tanto, al incremento de la producción potencial. Dicho con sus propias palabras:

Dejando de lado al gobierno, considero que el crecimiento de la demanda en el sector privado es básicamente el resultado del crecimiento de la inversión, la cual depende de la tasa de beneficio. El crecimiento de la inversión genera a su vez el crecimiento del empleo y, a través del crecimiento del empleo y del crecimiento de la productividad, el crecimiento de los salarios reales. Así pues, el crecimiento de la inversión propicia el crecimiento de la demanda tanto de bienes de capital –plantas y equipo– como de bienes de consumo²⁹.

¿En qué sentido son los beneficios claves para la inversión? Brenner cita dos mecanismos: en primer lugar, los beneficios no distribuidos constituyen una fuente importante de financiación de la inversión: «Unas tasas de beneficio más elevadas hacen que haya más excedentes disponibles»; en segundo lugar, las señales de beneficio proporcionan el motivo para nuevas inversiones: «Las empresas no tienen más remedio que considerar la tasa de beneficio realizada como el mejor indicador disponible del clima de inversión, de la tasa de beneficio esperada».

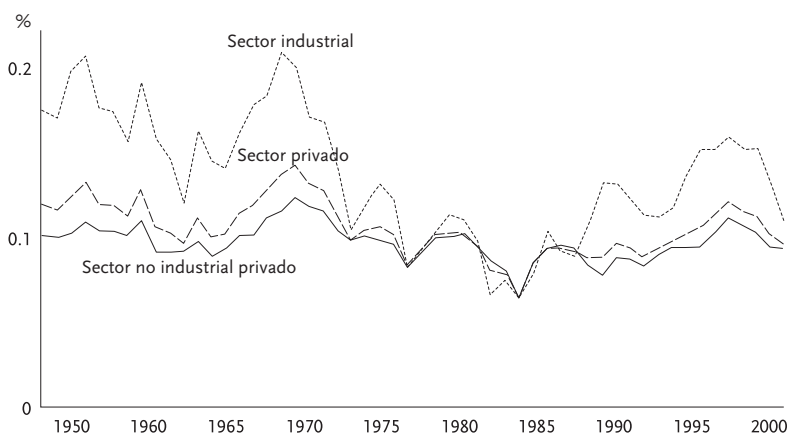
No hay casi nada aquí que Kalecki o Keynes pudieran objetar, aunque podrían señalar que la inversión puede ser financiada externamente, no solo por los beneficios no distribuidos, pero las expectativas de obtener estos siguen siendo importantes a este respecto, porque los acreedores generalmente esperan que se les pague algún día. La única diferencia significativa que puedo discernir es la identificación que hace Brenner de los beneficios con «la tasa de beneficio». Esta identificación está lejos de ser universal, por razones que son evidentes si se piensa en las dos razones por las que se afirma que los beneficios son importantes. La primera es que los beneficios constituyen una importante fuente de financiación de la inversión. No es en absoluto obvio por qué la tasa de beneficio (para Brenner, la relación entre los beneficios y el *stock* de capital del conjunto de la economía) es la medida más importante en este caso. Lo que importa es la relación existente entre la masa de beneficios y el coste de las inversiones deseadas. Incluso dejando de lado la cuestión del crédito, no está claro cómo la relación existente entre los beneficios y el *stock* de capital podría constituir la restricción financiera vinculante.

²⁹ *Ibid.*, p. 12.

Tampoco está claro por qué la tasa de beneficio (tal y como la define Brenner) es la señal más relevante que guía las decisiones reales de inversión. Empíricamente, ¿hay alguna prueba de que una empresa tome una decisión de inversión basada en la relación existente entre los beneficios y el *stock* de capital del conjunto de la economía? Teóricamente, ¿por qué habría de ser el tamaño del *stock* de capital el denominador pertinente en vez de la relación existente entre la rentabilidad y el coste de la nueva inversión? En una economía con un gran *stock* de capital y, por lo tanto, una baja tasa de beneficio, ¿por qué los capitalistas no seguirían invirtiendo, si esperan obtener una rentabilidad lo suficientemente elevada en relación con el coste de su nueva inversión?

En aras del argumento, sin embargo, pongamos entre paréntesis las preguntas anteriores sobre la relevancia de la tasa de beneficio. Pongamos también entre paréntesis las objeciones efectuadas al modo en que Brenner define y mide la tasa de beneficio a partir de las cuentas de la renta nacional. Aceptando el concepto de Brenner, ¿cuál es la forma real de la tasa de beneficio? Para estar absolutamente seguros de que el concepto utilizado es el mismo, empecemos con un gráfico incluido en *The Economics of Global Turbulence* (2006) de Brenner:

FIGURA 1: *Tasas de beneficio estadounidenses, 1948-2001*



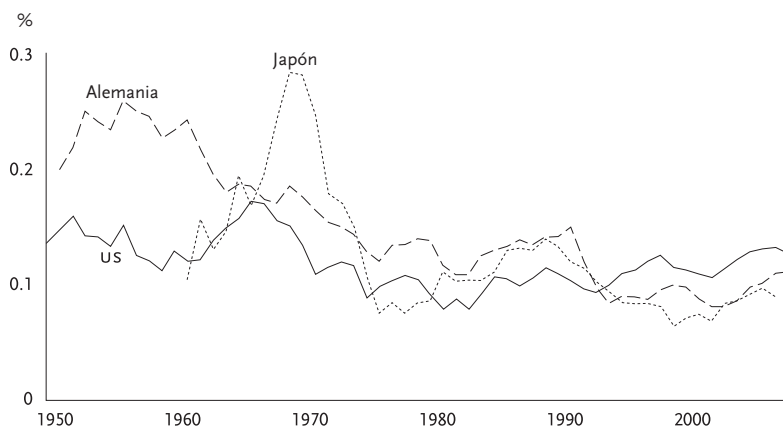
Fuente: Robert Brenner, *The Economics of Global Turbulence*, Londres, 2006, figura 15.8.

La línea discontinua representa la tasa de beneficio en su sentido más amplio, la calculada para el conjunto de la economía privada. Lo que salta a la vista es que en realidad no se aprecia ningún descenso drástico.

Desde el pico de finales de la década de 1960 se constata ciertamente una tendencia a la baja hasta mediados de la década de 1980, pero a partir de entonces la tasa se recupera, volviendo a niveles que no estarían fuera del rango de la «edad de oro», incluso si la curva nunca recupera su pico máximo registrado históricamente. El pico de la edad de oro de los beneficios del sector industrial, que tampoco se recuperó en esta medida, es más espectacular, pero no está claro por qué los beneficios de este sector deberían ser especialmente importantes, dado que representa actualmente solo el 11 por 100 del valor añadido en la economía estadounidense³⁰. Podríamos imaginar que el argumento postula que la tasa de beneficio del sector industrial de alguna manera tiene el poder de desviar la tasa de beneficio del conjunto de la economía, pero si ese fuera el caso, el resultado debería percibirse nítidamente en la tasa de beneficio de esta última. Si acaso, este gráfico muestra que los beneficios del sector industrial ejercen una ligera presión al alza sobre la tasa general.

En el gráfico 2, extraído del prólogo de 2009 a la edición española del libro de Brenner, se extiende un poco más la línea cronológica y se muestran las tasas de beneficio de tres países, Estados Unidos, Alemania y Japón³¹.

FIGURA 2: *Tasas de beneficios del sector privado, Estados Unidos, Alemania y Japón, 1949-2007*



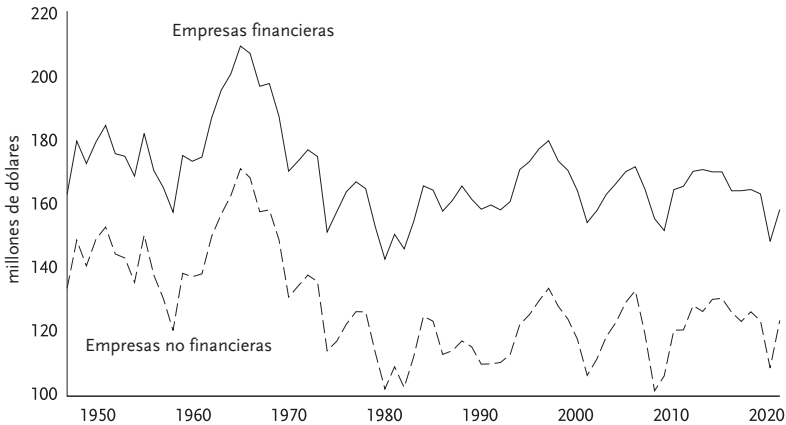
Fuente: Robert Brenner, «What is Good for Goldman Sachs is Good for America», cit.

³⁰ US Bureau of Economic Analysis, «Value Added by Industry: Manufacturing as a Percentage of GDP», FRED, Federal Reserve Bank of St. Louis, 30 de marzo de 2023.

³¹ Robert Brenner, «Los orígenes de la crisis actual. Lo que es bueno para Goldman Sachs es bueno para Estados Unidos», en *La economía de la turbulencia global*, Madrid, 2008; «What is Good for Goldman Sachs is Good for America», UCLA, 18 de abril de 2009. Documento original disponible en inglés en escholarship.org

Doug Henwood y Anusar Farooqui han elaborado cifras más recientes sobre los beneficios en relación con el *stock* de capital³². Soy un aficionado a este tipo de cosas, pero en la figura 3 he utilizado la Federal Reserve Economic Data (FRED) para construir lo que creo que es una medida comparable que se extiende casi hasta el presente.

FIGURA 3: *Tasa corporativa de valor añadido al stock de activos fijos, 1947-2022*



Fuente: US Bureau of Economic Analysis.

En ninguno de estos gráficos es obvio que se esté produciendo un declive histórico, sino que, por el contrario, parece que durante la década de 1960 (y en menor medida durante la de 1950) las tasas de beneficio fueron excepcionalmente altas y que desde entonces se ha producido un patrón cíclico más bajo pero básicamente estable. Si, como hemos visto anteriormente, los beneficios son importantes en parte como fuente de financiación, no hay pruebas de que las empresas se hayan quedado sin dinero para invertir (de nuevo, incluso dejando de lado el fenómeno de sobras conocido de la financiación externa de la inversión). De hecho, Brenner lamenta en «Saqueo pantagruélico» la tendencia generalizada de las empresas a utilizar su dinero para abonar dividendos, comprar acciones propias y remunerar a sus ejecutivos; el hecho de que puedan hacer esto mediante una combinación de beneficios y endeudamiento

³² Doug Henwood, «Profitability: High, and Maybe Past its Peak?», *LBO News*, 26 de junio de 2012; Anusar Farooqui, «The Empirical Evidence for the Brenner Hypothesis», *Policy Tensor*, 26 de septiembre de 2017.

significa que disponen de recursos monetarios susceptibles de ser utilizados para efectuar inversiones, lo cual sugiere que la tasa de beneficio no está actuando como una restricción financiera a la inversión.

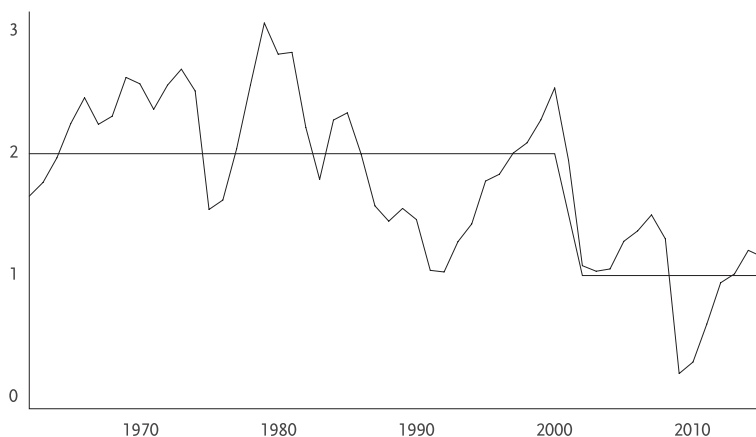
Ramificaciones

Hay dos razones principales por las que merece la pena reflexionar detenidamente sobre todo esto. La primera es que en el seno de ciertas corrientes de la izquierda se ha vuelto a utilizar la autoridad del argumento de Brenner sobre los beneficios como fundamento para efectuar afirmaciones extraordinariamente fuertes sobre el futuro del capitalismo y la viabilidad de diversos proyectos políticos. Naturalmente, el propio Brenner no es responsable del uso que otros hagan de su obra, pero en sus propios escritos, el supuesto colapso de la rentabilidad también se cita como prueba apodíctica de la imposibilidad de diversas políticas reformistas –como sucede en «Siete tesis sobre la política estadounidense»– así como de la transformación del propio capitalismo. Para que estos argumentos se sostengan, necesitamos una explicación de por qué la tasa de beneficio es el indicador pertinente (tanto para la disponibilidad de financiación de la inversión como para el incentivo a invertir), de por qué los beneficios divididos por el *stock* de capital es la forma correcta de pensar en la tasa de beneficio, y de por qué la tendencia indicada incluso por la propia métrica de Brenner da pie a conclusiones tan espectaculares.

La segunda razón es que con independencia de lo que suceda con los beneficios, Brenner tiene razón (aunque no sea en absoluto el único en señalarlo) al afirmar que la inversión fija en Estados Unidos ha sido débil durante décadas. La cuestión es si hay que considerar la debilidad de la inversión como el resultado previsible de la caída de la tasa de beneficio o como el desconcertante fracaso de la inversión a la hora de comportarse como «debería» dado el nivel de beneficios. Como ejemplo de esto último, consideremos esta figura incluida en el trabajo de Thomas Philippon, *The Great Reversal* (2019), que muestra la caída de la tasa de inversión neta respecto al excedente neto de explotación, que es otra manera de medir los beneficios³³.

³³ Thomas Philippon, *The Great Reversal: How America Gave Up on Free Markets*, Cambridge (MA), 2019.

 FIGURA 4: Relación entre la inversión neta y el excedente neto de explotación, 1962-2015



Fuente: T. Philippon, *The Great Reversal*, cit., figura 4.1.

Se ha escrito profusamente desde esta perspectiva: véanse, por ejemplo, los trabajos de J. W. Mason y Engelbert Stockhammer³⁴. La explicación más común es que la revolución de los accionistas verificada desde la década de 1980 ha significado que los accionistas activistas tienen tanto el deseo como la capacidad de imponer un modelo de baja inversión y alto pago de recursos monetarios a los gestores de las empresas. Está claro que este hecho es sumamente relevante –recordemos que incluso Brenner se queja de la preferencia de los accionistas por la compra de acciones propias–, pero tampoco creo que ello lo explique todo. En resumen: es posible que las tesis de Riley-Brenner sobre el «capitalismo político» apunten hacia una evolución real, pero los autores aún tienen muchas preguntas que contestar.

³⁴J. W. Mason, «Disgorge the Cash: The Disconnect Between Corporate Borrowing and Investment», The Roosevelt Institute, 2015; y Engelbert Stockhammer, «Shareholder Value Orientation and the Investment-Profit Puzzle», *Journal of Post-Keynesian Economics*, vol. 28, núm. 2, 2005.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



MEDIO SIGLO CONTRA EL TRABAJO

Franco Berardi «Bifo»

Colección: prácticas constituyentes 29

PVP: 25 €

Franco Berardi es conocido como «Bifo» desde que, en 1977, fuera acusado de estar entre los principales autores de la «insurrección creativa» de Bolonia. La búsqueda de una posible liberación del tiempo de vida de la esclavitud al trabajo asalariado recorre medio siglo de su actividad teórica: desde los artículos de los años setenta, publicados en fanzines y folletos de producción propia, hasta las profecías distópicas de las primeras décadas del siglo XXI, pasando por los ensayos sobre las implicaciones de la expansión de la red de redes en los años noventa.

Como no podía ser de otra manera en unas «obras escogidas», los escritos reunidos en este volumen abordan multitud de cuestiones: tecnología, comunicación, poesía, arte, psicoanálisis, esquizoanálisis, teoría política, geopolítica, etc. Lo que sin embargo unifica esta disparidad de temas es que la obra de Bifo viene siempre animada por una pasión constante por la rebelión ética y política. Partiendo de la observación de que la tecnología y el conocimiento reducen el tiempo de trabajo necesario, el autor elabora una visión original de los procesos técnicos, antropológicos y políticos. A pesar de la involución que ha producido el neoliberalismo en la historia del mundo y de la caída en nuevas formas de identitarismo y fascismo posmoderno, Bifo siempre muestra una posibilidad de emancipación.